



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La dicha inocua

COSAS SIN DECIR

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Escribe, Charlie: “Lo que nunca pude decirle al Santo Profeta, Mahoma, fue el porqué era tan necesaria la poética de la Trinidad que, aunque falsa, fue importantísimo difundirla. Se volvió necesaria como mecanismo para revelar que Dios había padecido dolor y sufrimiento cuando fue destruido por sus hermanos, como Jesús de Nazareth lo soportó al ser crucificado. Aprovecho ahora para poner de manifiesto otras cosas que en su momento no pude decir: mantuve mentiras que eran importantes de propagar, pero que ahora están claras: La Tierra no solo no es el centro del universo, sino que este universo tampoco es único, ni Dios es divinidad única”.

“Ahora, Charlie, revela un evento cósmico que no ha podido ser descubierto por la ciencia. Hace ya tiempo, los hermanos de Dios que no fueron hijos de Zeus y de su Madre, sino que fueron únicamente hijos de su Madre, (mortales), fabricaron una magia especial que aplicaron a este universo donde vives, así como a los universos que forman, fuera de este: la Madre de Dios y su hermano gemelo. Estos hermanos queridos, hijos mortales de la madre de Dios, echaron una pócima tal que cuando YO, EL UNIVERSO, estalle para comenzar de nueva cuenta con otro Big Bang, el universo físico estelar se repetirá de manera exacta, con las mismas galaxias, las mismas estrellas, la misma Tierra. Pero habrá distintos humanos, diferentes extraterrestres, (también muy alejados e inalcanzables), y yo no me convertiré en un universo degradado, sino que volveré a convertirme en el mismo, exacto al cual habitas. Pero tendré más experiencia. Mi diversión será mayor y mi dolor quizás no. ¿Mi ira? Ya veremos... tú no lo sabrás ya para entonces”.

“Algo más: un regalito. Las secuencias de ADN y ARN están equivocadas. Punto. Búsqúenle. Punto y aparte”.

“Respecto a las enfermedades de transmisión sexual, apúrenle cabrones, ‘ya estoy bien desesperado’, hago decir a Charlie. Dando y dando pajarito volando. Luego vemos lo del cambio climático: pero no sean idiotas, científicos modernos, vean el cuadro de El Bosco: El Jardín de las Delicias. Dios todo lo oye, todo lo sabe, y Charlie quiere alimentar su Jardín por cuyos bajos fluyen arroyos”.

Después de esta conversación, salí del restaurante. Había cenado con seis extraños, resultado de mi incursión en una aplicación de internet por teléfono celular. Fue el día que cumplí un año de haber vuelto a la ciudad de Monterrey. Dios me había dicho, en el camino de ida: “Nunca olvidarás esta noche”. Era la tercera vez que escuchaba esas palabras de su parte. Con tal conversación, ¿cómo olvidaría la noche? Había roto mi costumbre de viajar en taxi a este tipo de cenas. Conduje mi auto.

Al manejar a casa, caí en un bache de medio metro de ancho que no alcancé a ver entre la oscuridad y la lluvia. Una



llanta delantera se reventó y me orillé. Le marqué a la única amiga que tenía en esos momentos, a mil kilómetros de distancia. Llamaría a su seguro y ellos enviarían a alguien para cambiar la llanta. Eran las once de la noche. Le escribí a mi Madre para explicarle que demoraría en regresar. Ella le marcó a mi hermana, quien se encontraba de visita en la ciudad y ella me marcó para pedirme la ubicación. Su pareja vendría a ayudarme, siendo él muy ducho en todo este tipo de menesteres prácticos de la vida. Luego de mucha renuencia, acepté. Le advertí a mi hermana: dile a tu pareja que tenga mucho cuidado, porque casi continuamente, algún carro se orilla, a muchos se les están reventando las llantas al transitar por ahí.

Y efectivamente, la ayuda que mi hermana envió llegó igualmente con una llanta reventada. Así es que él tuvo que cambiar dos neumáticos. Cuando había terminado de cambiar su rueda y estaba en las labores de la mía, llegó el mecánico del seguro. Vio la situación casi resuelta. Pidió permiso para tomar fotografía de la placa de mi auto y cuando constató que todo estaba solucionado, se despidió. Iba yo a decirle a mi cuñado que le pagaría su llanta cuando: Así y Asá me dijo: “Espera, calla”. Tuve que cerrar el pico hasta el día siguiente.

Durante mi espera en la calle, una señora de una camioneta se detuvo junto a mi auto para sugerirme que reportara el incidente al seguro, por si aparecía alguna avería más severa al día siguiente. No hice caso. Ya era muy tarde y yo solo quería regresar al hogar. Pero a los dos días, apareció un ruido en el auto: cada vez que daba vuelta a la izquierda. Para propósitos narrativos, me gustaría decir

que mi carro sufrió una avería más seria; pero gracias a Dios, no.

EL ARTEFACTO EXPLOSIVO

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

De lo que todo esto se trataba, era de entender que Dios no era tan bondadoso como algunas religiones pretendían, y algunos elegidos lo sentían. Hay miles de razones por las cuales debe temérsele más de lo que suele reconocerse. ¿Qué tal si el Universo, cada vez que es destruido, vuelve a comenzar no solo con las mismas galaxias, estrellas y planetas, sino también con los mismos seres humanos en la Tierra? La energía tiene una memoria. ¿Estás listo para repetir tu vida tal cual la has vivido, o acaso de manera degradada, menos afortunada? Escrito está: “Si la gente de la Escritura creyera y temiera a Dios, les borraríamos sus malas obras y les introduciríamos en los jardines de la Delicia” (Corán 5:65). La manera de librar una dolorosa reencarnación es: no muriendo en esta vida. Sigamos cantando alabanzas a El Señor.

Yo cursaba la secundaria. Mi hermana tomaba clases de balé durante las tardes y mis padres salían a trabajar todo el día. Yo a veces me quedaba en casa tocando el piano. A ratos realizaba mis incursiones a la biblioteca de mi padre, llena de libros y con una mesa de trenes eléctricos. Había descubierto que mi padre guardaba en un archivero con llave: una Luger 9mm, de colección, de tiempos del imperio alemán (la pistola Parabellum 9 x 19mm), semiautomática, accionada por retroceso. Un día encontré la llave y comencé a tomar la pistola para jugar algunos minutos. Nunca estaba cargada, pero había una caja con balas en el cajón. Y para un niño curioso, no iba a ser difi-

cil descubrir cómo cargar el cartucho.

Yo tocaba al piano: sonatinas y probablemente los primeros dos movimientos de la sonata Claro de Luna, de Beethoven. Un día que me cansé de darme vueltas a las mismas piezas, bajé a la biblioteca de mi Padre, saqué las llaves del archivero y obtuve la pistola. Cargué el cartucho con una bala e introduje el cartucho en la pistola. Levanté el brazo articulado y el cerrojo se abrió para que la bala entrara en la recámara. El arma estaba lista para dispararse.

Salí de la biblioteca con la pistola en la mano. Llegué a la estancia y a la entrada de la casa: dos cuartos contiguos sin separación que juntos y de largo miden nueve metros de pared a pared. Comenzó mi juego. Coloqué la pistola entre mis manos, como si fuera a disparar hacia la pared lejana: cubierta de yeso y pintura blanca, tras lo cual había ladrillo rojo y el block tradicional de 15 centímetros de albañilería. Coloqué el dedo índice sobre el gatillo.

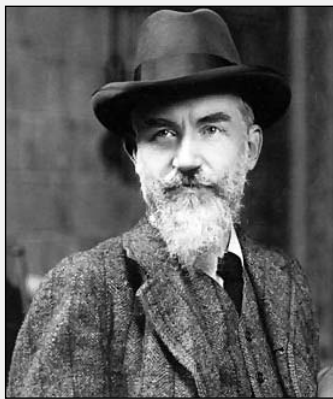
El estruendo fue ensordecedor. El disparo dejó una nube de polvo y humo, y un enorme agujero en la pared que atravesó el ladrillo rojo y llegó a destruir parte del ladrillo azul. Le prometí a Dios que no volvería a masturbarme en mi vida si me ayudaba a salir de esa. Recordé que a media cuadra se encontraba una casa en construcción. Fui en busca de yeso. Lo encontré y con agua y una cuchara, lo preparé y rellené el hueco. No tenía pala para el acabado por lo que quedó tosco el recubrimiento. El casquillo nunca lo encontré. No sé si siga perdido atrás del piano o destrozado en algún rincón.

Moría de miedo pensando en qué explicarle a mi Padre, qué inventar para explicarle la marca en la pared. Por la noche: llegó. Se veía cansado del trabajo. Y en esa área de la casa no había luz directa, sino la que llegaba de cuartos contiguos era muy débil. Inmediatamente que entré a la casa, lo intercepté para explicarle que había lastimado la pared jugando con un bat de madera. “Está bien”, me dijo, y siguió su camino por las escaleras hasta el recibidor. Venía absorto en sus pensamientos. Nunca más tuve que hablar del tema. Excepto cuando escribí una Memoria hace algunos años, en algún otro cuento y ahora que traigo la historia otra vez.

El hermano menor de un compañero de primaria se había suicidado dándose un tiro con una escopeta de su padre: se metió al baño por la mañana con el arma y se disparó.

Más tarde, en bachillerato, otro compañero se dio un tiro con la pistola de su padre luego de recibir como respuesta: una negativa ante su propuesta de noviazgo por una chica. Se disparó a una cuadra de la Iglesia donde su madre de encontraba ese domingo en misa.

Luger: fue el nombre que recibí aquella arma en Estados Unidos. En Alemania era conocida como Parabellum, título concedido por el fabricante por una frase en latín: “Si vis pacem, para bellum”. (Si quieres la paz, prepárate para la guerra).



George Bernard Shaw

(Dublín, 1856 - Ayot Saint Lawrence, Reino Unido, 1950) Dramaturgo y periodista irlandés. Perteneciente a una familia de la burguesía protestante irlandesa, George Bernard Shaw empezó a trabajar a los dieciséis años, por lo que terminó su formación de forma autodidacta. Cuando sus padres se separaron fue a vivir a Londres con sus hermanas y su madre, que era profesora de música (1876). En los años siguientes trabajó como periodista y crítico teatral y de música para diversos periódicos, al tiempo que publicaba novelas por entregas, si bien sin éxito; sus ingresos eran muy parcos, por lo que vivió en una relativa penuria.

Tras entrar en contacto con la obra de Marx, se hizo socialista (1884) y pasó a formar parte de la Sociedad Fabiana, contraria al empleo de métodos revolucionarios para la transformación de la sociedad. El marxismo se convirtió a partir de entonces en el principal referente de la brillante y ácida crítica social, lo mismo de sus artículos que de sus obras literarias. En 1898 contrajo matrimonio con la irlandesa Charlotte Payne-Towshend, que procedía de una familia adinerada.

Sus trabajos como crítico teatral en el Saturday Review le dieron cierto renombre, gracias a sus críticas a los modos y las ideas del teatro victoriano, y a su defensa del teatro de Ibsen; su capacidad como crítico musical se puso así mismo de relieve a través de sus elogiosos análisis de Wagner.

Por esta época orientó su producción literaria hacia el teatro, género en el que encontraría la mejor fórmula para desarrollar sus intenciones críticas y didácticas, y también el que le reportaría sus mayores éxitos. Su primera obra para la escena, Casas de viudos (1892), reflejaba claramente el influjo de Ibsen; en ella resulta evidente la intención didáctica que guiaría toda la obra de George Bernard Shaw (cuyas piezas constituyen siempre, en cierto sentido, «dramas de ideas») y su finalidad crítica frente a las hipocresías y las injusticias sociales.

Lo mismo sucede con La profesión de la señora Warren (1894), donde el mundo de la prostitución le brinda la ocasión para su crítica al capitalismo; a pesar del tema y la intención de ambas obras, el tratamiento no adopta en ningún momento un tono trágico, sino que la trama y las ideas se aderezan con un humor ácido e incisivo, que será característico de su extensa obra dramática, y gracias al cual logró atraer a sus piezas a un amplio público, en su mayor parte procedente de las mismas clases medias que constituían el objeto de sus críticas.

En 1905 expuso en Hombre y superhombre su teoría de la humanidad como estadio más avanzado de la evolución de la «fuerza vital» hacia formas más espirituales. Divulgador de las ideas de pensadores como Nietzsche o Henri Bergson, su teatro tenía más éxito en el continente que en su propio país, donde no logró el reconocimiento público hasta la representación de La isla de John Bull (1904).

A menudo se considera que la mejor comedia de Shaw es Pigmalión, cuya intención didáctica era inicialmente popularizar la fonética, pero que se convierte en una aguda crítica del sistema de clases inglés a través del experimento del protagonista, Henry Higgins, quien pretende hacer pasar a una florista por una dama, para lo cual le enseña dicción y, naturalmente, «buenas maneras».

La agudeza de los diálogos y el realismo que domina la mayor parte de las obras de Shaw le dieron una gran popularidad, por lo que al final de su vida se había convertido, paradójicamente, en toda una institución del incormorfismo y de la extravagancia. Tras la vertiente humorística de sus obras, sin embargo, aflora siempre una conciencia crítica y pesimista, que sirvió a su vez durante largo tiempo como conciencia de sus contemporáneos.

ad pèdem literae

La libertad supone responsabilidad. Por eso la mayor parte de los hombres la temen tanto

George Bernard Shaw

Letras de buen humor

Un chisme es como una avispa; si no puedes matarla al primer golpe, mejor no te metas con ella

George Bernard Shaw

Mónica Lavín

Leer los tiempos

El escritor Paco Ignacio Taibo II es un gran promotor de la lectura desde hace años. Con Paloma Saiz, su esposa, a través de las Brigadas Para leer en libertad han llevado libros accesibles y conversaciones con escritores a ferias en muchos rincones de la ciudad donde yo también he sido invitada. No dudo de su interés y sus acciones para promover la lectura y hacer el libro accesible.

Crear esos puentes es absolutamente necesario. Pero así como la lectura es uno de los ejes principales de su dirección en el Fondo de Cultura Económica, este nuevo catálogo latinoamericano que se va a distribuir de forma gratuita en muchos países, de alguna manera evidencia que hay una cojera en la lectura de la realidad en estos tiempos. El desafortunado comentario, muy en el estilo personal de Taibo II y no apropiado como funcionario, hizo que el catálogo fuera denostado por sus omisiones y que se volviera más un despropósito que un logro.

Que sólo la cuarta parte del catálogo del que se tirarán 2.5 millones de ejemplares sean mujeres, sobre todo por la deslenguada explicación que pudo ser expuesta de otra manera, ha provocado reacciones explosivas. De tal manera que es muy poca la atención al contenido del catálogo.

No debe ser fácil ser armado y quiero suponer que hay un consejo que toma las decisiones finales y que a cada sede del Fondo en otros países del continente tam-

bién se le piden sus propuestas.

Hay que negociar derechos de autor. Todo ello tomó tiempo, cabeza, listas, tachones, palomitas. ¿Hubo algún momento en el proceso en que se observara que había pocas mujeres y que este era un tema sensible de nuestro tiempo? Porque no estoy de acuerdo con cuotas de género en las áreas creativas como un cartabón forzado por encima de la calidad, pero es claro que para un catálogo de 27 autores si había escritoras para mejorar el equilibrio.

El tema de la cuota de género o la paridad debiera crear una conciencia de que estemos mejor representadas quienes llegamos más tarde a la escena literaria. Yo no se puede hacer nada sin detenerse a pensar antes en la presencia de la mitad de la población.

Los jurados para concursos literarios no pueden ser sólo de hombres o sólo de mujeres (¿Habrá habido jurados sólo de mujeres?). Pero por ejemplo no se puede ganar un concurso por equidad de género: El Premio Bial de novela Mario Vargas Llosa que se acaba de deliberar a favor de Sergio Ramírez, autor que engalana el catálogo recientemente presentado, ha sido recibido por hombres en sus seis emisiones porque un jurado múltiple ha considerado la calidad y propuesta de la obra, independientemente del autor.

Ninguna mujer querría ganar por cuota de género. La calidad literaria en la obra es la que finalmente habla y llegará un tiempo



en donde la consideración de equidad ni siquiera sea necesaria.

El malestar ha evitado ver con detenimiento un catálogo donde participan autores chilenos, argentinos, colombianos, peruanos, uruguayos, ecuatorianos, cubanos, guatemaltecos, nicaragüenses y salvadoreños. El catálogo abre diversos apetitos literarios.

La poeta peruana Blanca Varela está ahí para engrandecer la propuesta de las mujeres incluídas de las cuáles tres son mexicanas: Adela Fernández, Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas (maravilloso que se lea a una autora muy olvidada). Pero lo que no deja de parecer un privilegio por

su afinidad con el régimen, es la inclusión de Fabricio Mejía Madrid, el único contemporáneo mexicano vivo. Dice el dicho: Piensa mal y acertarás.

Sea como sea, los ganadores son la lectura y el lector. Un siguiente catálogo con esa amplísima circulación podrá aumentar la oferta y nivelar la propuesta: qué tal veinte mujeres y siete hombres, la calidad como premisa indiscutible. Porque hacer colecciones exclusivamente de mujeres nos seguirá colocando en la marginalidad.

La calidad literaria es la que debe privar en una visión ajustada a los tiempos en donde hay una deuda con la visibilidad de las escritoras.